

focada. Es difícil indicar exactamente la exposición que hay que dar, ya que únicamente las condiciones de luz, en relación con el diafragma que se use, pueden determinarla; pero en líneas generales podemos afirmar que no poniendo las flores a más de un metro de la ventana y sacando la fotografía en un día claro, basta con poner el diafragma 16 y dar de uno a dos segundos de exposición.

Esto, operando sin filtro alguno. Con un filtro Kodak hay que dar una exposición diez veces mayor.

Con un filtro Wratten K 2, una exposición veinte veces mayor.

No es menester esperar a la primavera para fotografiar flores; al contrario, las flores más bonitas suelen ser las nacidas y cuidadas en la estufa; flores que en todo tiempo, incluso en lo más crudo del invierno, podemos cortar de la planta.

Prueben nuestros lectores de fotografiar las bonitas flores con que adornen su hogar, y verán cuánto contribuyen estas fotografías a la belleza de las páginas de su artístico álbum.

## LA BIOGRAFÍA DE ISABELITA

**E**N el número 25 de esta REVISTA publicábamos un cliché de nuestro amigo y cliente Sr. Bustamante. En este cliché, el Sr. Bustamante había dispuesto artísticamente varias graciosas fotografías de su hijita.

En las páginas centrales de este número publicamos hoy varias fotografías, también de una sola y misma niña. La diferencia, sin embargo, está en que así como el cliché del Sr. Bustamante representa a su hija en distintas actitudes y con diferentes trajes, pero en idéntica época, las fotografías que nos complacemos en mostrar hoy a nuestros lectores representan las distintas épocas de un mismo individuo.

Son, como si dijéramos, las diversas fases de un mismo período de la vida, y dan idea de cómo con un Kodak puede registrarse todo el proceso metamorfológico de una

vida, desde la más tierna infancia hasta la más provechosa senectud.

Resulta, en efecto, interesante guardar en un álbum una serie de fotografías que nos describan nuestro desarrollo paso a paso, desde el momento de nacer hasta los postreros días de la vida. Una colección biográfica de retratos de esta naturaleza, constituye, además, un recuerdo de inapreciable valor, no sólo para nosotros mismos, sino también para nuestros parientes y amigos. La colección adquiere su mayor valor cuando a cada retrato se le ha añadido la correspondiente inscripción autográfica. Esta inscripción recordará, en efecto, perennemente, la edad precisa de la persona retratada en el momento de retratarse. No deje usted pasar ninguna época de su vida, ni de la de sus niños, sin guardar el recuerdo autográfico y fotográfico de cada una de sus fases.